

La inseguridad capitalista en el sujeto

Jorge Zanghellini*

Resumen

La inseguridad capitalista de la época es dominante y se funda en el llamado desvaído del Otro. Se propone el concepto de teatro privado, devenido de Breuer, para pensar la inseguridad en el discurrir del propio sujeto. La inseguridad es analizada en tres campos: la política, la ciencia y el amor, que son formas de verdades diversas. De esos tres campos se lleva a la pregunta de la elección del propio sujeto respecto a aquello en lo que vive.

Palabras clave: Inseguridad-Teatro privado-Política-Ciencia-Amor-Elección

The capitalist insecurity within the subject

Abstract

The capitalist insecurity of this era is dominant and emerges from the Other's so-called fading. Breuer's concept of the private drama is proposed to ponder over the insecurity within the subject's reflection. The insecurity is analyzed in three fields: the politics, the science and the love, all ways of different truths. From these three fields, we take the question about the subject's choice regarding what he lives in.

Key Words: Insecurity-Private drama-Politics-Science-Love-Choice

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. Para las tinieblas del mundus alrededor de las cuales se enrolla la torre inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la serpiente podrida de la vida. Lacan, J. (1953).

La cuestión de la inseguridad es un presente dominante en la cotidianidad de la época.

El significante se ha hecho signo apodíctico para dar cuenta de la constelación imaginaria que cierra y concluye la cuestión principal del estar en la época.

Ello transcurre y transita, todo el llamado occidente.

Eduardo Galeano dijo que la sociedad actual está sometida a una "dictadura mundial del miedo, terminando con una pregunta: ¿somos obras maestras de Dios o chistes malos del diablo?"(1)

La palabra seguro viene del latín securus (2) (Ian y Mayhoff, 1967, p. 843) y se relaciona a periculi exsors: lo libre de riesgo. Es decir, que el seguro es el que no teme, que nada le perturba y lo inquieta. Y de allí un decir de Plinio seguro a metu: *el que cree que nada tiene que temer*.

Y de esta definición, se localiza el lugar fundamental, que es lo que define el sujeto de la frase: el que cree.

Es, a mi entender, la cuestión de la creencia y más bien, su corrosión, lo que está en la cuestión tan actual y

global, de la seguridad.

En este desvaído del Otro (Zanghellini, 2008) (3), el sujeto de la época queda bastante más abandonado y recluso en los perfiles de lo que se puede llamar, su *teatro privado*.

Josef Breuer (1895) (4) en los albores del psicoanálisis, denominó teatro privado, para referirse al soñar diurno de Ana O, donde ella revivía en su espíritu, unos cuentos y de la que decía, si la llamaban, estaba siempre alerta, de suerte que nadie sospechaba aquello y la terminó definiendo como una ensoñación habitual.

Pero fue a la propia Berta Pappemheim llamada señorita Anna O, por Breuer (Gay, 1989) a quien le debemos la nominación de la fantasía diurna, pues ella nombraba así, teatro privado, al mundo interior en el que se hacía histerias (la historia histerica).

Lacan considera el concepto mismo de fantasma que es donde se trata de dar cuenta de la sujeción originaria del sujeto al Otro, relación que traduce una pregunta imposible de responder: ¿Qué quieres? (Che vuoi?).

El teatro privado, lo propongo, como forma de conceptualizar la escena fantasmática del sujeto de la época, ante un Otro incierto, en el que se ha licuado su propia creencia, haciéndola inconsistente.

Pues el desvaído lo ha hecho recogerse en el escenario de su privacidad, donde con anteojos oscuros, con vidrios polarizados, recorre las calles leyendo las señales de una posible violencia.

Y cuando me refiero a teatro privado, este supone una creciente invalidez de su lazo simbólico al Otro, lo que lleva al sujeto a que el síntoma perfore el fantasma.

Y lo sume a que el mundo circundante por el que discurre, tenga los signos crecientes de la no

* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
Teléfono (0221) 5690584. E-mail zanghel@infovia.com.ar

familiaridad.

Los nominados no-lugares (Auge, 1992) por los que atraviesa incesantemente lo va llevando a que termine haciendo del sillón solitario frente a la pantalla, el lugar propio donde su fantasma permanece sin la angustia acechante (5)

Su paulatino recogimiento, su creciente desconocimiento de los vecinos del barrio lo lleva a que el barrio esté cada vez más lejos de hacer comunidad. "Un grupo que se repliega sobre sí mismo y se cierra, es un grupo moribundo", dice Augé (Ibíd, p. 11).

Y en estos lindes, es lo que hace dominante la cuestión de la inseguridad.

Para hacer una liviana definición de posición política, se piensa universalmente que la derecha se define con la dirección de una política que apunta a la defensa de los derechos de los que tienen y sostienen su lugar social respecto a la propiedad y que la izquierda, es aquella que se dirige a la defensa de los derechos de los que menos o no tienen.

Es dominante, sobre todo en sectores de la derecha política, a sostener que las palabras derechas e izquierdas son una antigüedad y a poner en su lugar la eficiencia, de la gestión.

Alain Badiou (1999), en su consideración de lo que llama las cuatro formas de verdades, que son la ciencia, el arte, la política y el amor, plantea que "(...) la palabra gestión obstruye la palabra política como el nombre cultura obstruye el de arte. La palabra técnica obstruye la palabra ciencia". (p.24)

La sexualidad es lo que obstruye el amor, (según mi propia lectura, que justificaré más arriba para este trabajo, propongo, la seguridad afectiva)

El sistema cultura-técnica-gestión-sexualidad tiene el inmenso mérito de ser homogéneo con el mercado al decir de Badiou (1999).

Por estas cuestiones, sostengo que el teatro privado del sujeto de la época hace de la inseguridad un punto nodular de su vida cotidiana.

En relación a ello plantearé este escenario en tres ámbitos de la vida.

La inseguridad en relación a la violencia (verdad política –gestión)

"La violencia transita las calles dejando al sujeto argentino en la absoluta vulnerabilidad".

Esta frase podría encabezar cualquier tapa, si se le permitiera tanto texto, de casi todo diario argentino.

Y el basta, aquí no se puede vivir más, encabeza todo noticiero en las 24 horas del día.

Cada hecho de violencia es una prueba apoteósica de la absoluta indefensión ciudadana.

Se puede leer sencillamente en los diarios de las diferentes ciudades, que las noticias policiales en los últimos diez años, se encabezan con un Y más...

Con lo cual, en esta breve reflexión me permite referenciar no sólo a este actual gobierno, sino a cinco anteriores, por lo menos.

Aunque siempre, la cuestión, es el orden actual.

Un colega académico de periodismo, me refirió que

piensa organizar una investigación que comience con una pregunta: ¿cuántos asesinatos semanales usted cree que serían razonables?

Más allá, de la terrible ironía, pone en cuestión lo que cada hecho hace a la constitución de un sentido común dominante.

El efecto de sentido se encuentra en consecuencia en la juntura de lo simbólico y lo imaginario, frente al cual el sujeto en su *teatro privado*, se hace existencia frente al desvaído ser del gran Otro.

Claro que el *teatro privado* configura escenas que se organizan con lo mirado, en aquello con que se percibe el alrededor de su mundo, en las imágenes del mundo televisadamente constituido.

Lo que se lee es aquello de la esquina propia, con las imágenes del llanto desgarrado de a quien le hirieron o le mataron un familiar en otro barrio y al aserto propio lo hace consistir, con lo que alguien le contó que le pasó a otro.

Y claro, lo que resuena respecto al *basta, aquí no se puede vivir*, es la frase siguiente del *hay que hacer algo* y alguien tiene que hacer algo.

Y cómo se constituye la creencia de a quién se debe buscar para que haga algo. Y ese algo, resignificado como lo necesario.

No hace mucho un conocido falso ingeniero hizo llevar a la cámara legislativa, una ley que pudiera hacer línea inequívoca con el *basta*. Y no fue sólo la falta académica de título, lo que no hizo determinación al *basta*.

La bandera política que de varios lugares se hace enseña, es "terminemos con la inseguridad".

Con leyes, con más policía, con penas de muerte, con prometidas soluciones que hacen semblante en el *teatro privado* del sujeto votante.

La demanda a lo que Lacan llamó la restitución de "(...) un orden, un orden que es de hierro; qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real" (Lacan, J. 1974, clase 10). Y que en la Argentina asoma entre los pliegues de no pocas marañas subjetivas, la frase sibilante de *Volvé Videla, volvé*.

Por supuesto, que pueden devenir políticas que hagan ejes en las seguridades de algunos sectores, según sea el lugar desde el que se lo enuncie.

Pero más allá de los posibles devenires políticos, es una cuestión del mundo más allá del país en el que se aloje cada sujeto.

Se les pueden ofrecer a los sujetos ciudadanos cifras que le hagan marco, como por ejemplo:

Los países de América Latina casi triplican el porcentaje (OMS, 2006) (6) (8,9 en Europa) en el mismo año (2005) y alcanzan la media de 25,6 homicidios, lejos de la tasa mundial, que se sitúa en 9,2. No obstante, en el conjunto de Iberoamérica sí que hay países que han logrado reducir su tasa de homicidios hasta porcentajes europeos, como es el caso de Argentina (en 2006 la tasa se situó en el 5,3), Uruguay (4,3) y Chile (1,9). En el polo opuesto se sitúa El Salvador (con una tasa de 55,3 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2006), Jamaica (49,1), Guatemala (45,2), Venezuela (45),

Honduras (42,9), Colombia (37,3), Trinidad y Tobago (28,4) y México (25).

Por otra parte, en Europa la tasa de homicidios es de 8,9, si bien en los países con ingresos más elevados, como Alemania, Francia, Inglaterra o Italia, oscila entre 1 y 2 homicidios por cada 100.000 habitantes. En España, esta tasa es de 2,7 y en Portugal de 1,8. Según el latino barómetro (Iglesias, 2008) (7) de 2007, que el 73% de los ciudadanos latinoamericanos haya declarado que "constantemente" siente "temor" de ser víctima de un delito violento y que el 63% declare que su país es "muy inseguro".

Es claro, con estos índices, en nuestro país, cómo presentar una tasa determinada que aliviane la escena de angustiante vulnerabilidad subjetiva en la que cada uno se encuentra respecto al desvaído Gran Otro.

Es claro, la muestra de las cifras se sostiene en lo que no puede encarnar, lo que Lacan llamó, para cada sujeto, el padre del nombre, del cual la época ha agujereado la consistencia de lo que hace autoridad.

Pero, las cifras, con la exactitud probabilística, ¿pueden hacer cobertura, muro, a la vulnerabilidad del teatro privado?

¿Las cifras pueden defender de las llamadas sombras en la propia esquina de la escena?

Y frente a ello, ¿el sujeto puede elegir?

La inseguridad en la medicina (verdad de la ciencia-técnica)

Ya Lacan en los sesenta anunciaba que la propia figura del médico como autoridad iba a desaparecer, para convertirse en un consultor y prestador de medicaciones.

El fuerte impulso a judicializar todo acto médico, fue empujando a la caída de todo acto en la clínica médica, para llevar la decisión a sostener, en la cada vez más tecnificada diagnóstica.

Este efecto, por supuesto, con el gran avance de las diferentes técnicas, van llevando a que el acto médico deje de serlo y que la particularidad del caso sea amenazante para el propio devenir profesional.

Como alguna vez me refirió un médico oculista, el tamaño de las vías sanguíneas puede ser diferente para cada diabético en sus ojos, pero cómo tomar una decisión conclusiva que eso lo tenga en cuenta junto a otras cuestiones, cuando se debe asentar una determinada decisión terapéutica, en un procedimiento regularizable y standart.

No un científico (Breton, 1967) definió al azar objetivo como el encuentro de una causalidad externa y una finalidad interna.

El caso por caso, tiende a la desaparición, estando la figura del médico siendo llevado a la consolidación del estatuto del técnico.

Por ello, el médico, queda determinado a lo que le puede hacer marco a su propia seguridad: la compañía de seguros.

Que es la respuesta del gran Dios Mercado (8) al decir de Agamben (2005) a la inseguridad dominante en la salud.

Supone que, frente a la inseguridad por la propia

vida, la respuesta capitalista es el resarcimiento económico, o sea llevando al valor ser en el mundo, del sujeto, a la lógica cuántica del valor moneda.

La lógica del mercado es la forma con la que se constituye el sentido común imperante.

Eso supone llevar lo indecible del acto subjetivo hacia la forclusión creciente, sustituyéndolo por el procedimiento técnico normatizado.

El sujeto, ¿puede entonces elegir?

La inseguridad en el amor (verdad del amor- apego romántico)

Y por último, referiré la cuestión de la inseguridad a las cuestiones de un ámbito que pone en relación a dos sujetos entre sí, siendo justamente el amor aquello único que hace relación entre dos sujetos

Al decir de Jean Luc Marion (2005), declarar "te amo" suena como una obscenidad o una ridiculez, a tal punto que en la buena sociedad, entre la gente culta, ya nadie se atreve a proferir seriamente semejante sinsentido.

Dados estos rasgos del tiempo capitalista, ¿no es necesario, para dar cuenta de ese lazo, llamarlo apego romántico, como lo hace la Psicología cognitiva, tan en consecuencia con los avatares del mercado?

El *apego* es una propiedad de las relaciones psicosociales donde un sujeto más débil y menos capaz confía en la protección que le brinda otro sujeto más competente y poderoso. Ambos sujetos desarrollan vínculos emocionales recíprocos y construyen una representación interna de la relación vincular. La representación mental interna que construyen los infantes es denominada por un científico cognitivo, Bowlby (1982), "working model".

El apego romántico es la nominación de que las teorizaciones más compatibles con la lógica de mercado apuntan a la cuestión de la inseguridad en los lazos entre los sujetos.

El concepto de apego apunta a des-subjetivar lo que en el amor supone, el ser implicado.

Esto lleva a hacer correlativa esta lógica, con las terapéuticas del orden químico, que hace la medida del amor a definirla como la respuesta en la cantidad de determinadas sustancias.

Se plantea entonces que "cuando dos personas se atraen, una cascada de neurotransmisores recorre su cerebro y su cuerpo. Tales agentes son oxitocina, fenililetamina, adrenalina, noradrenalina, serotonina, dopamina, vasopresina, endorfina, así como las hormonas sexuales testosterona y estrógenos". (Ortiz Quesada, 2001, p.56)

Es decir, que se explica qué es el amor, cuando la serotonina no es más del 40% y el amor loco y pasional, con el exceso de dopamina. En cambio, cuando usted se queda con la misma persona por tiempo considerable, es la presencia de una determinada tasa de oxitocina, llamada la hormona del amor.

Esto lleva la cuestión de la inseguridad en el amor, a la lógica cuántica y matematizable de la que se pueden definir parámetros normativos.

La buena, y verdadera normalidad.

Una escena posible, que como diría un adivinador del futuro, nada difícil de adivinar en nuestro *teatro privado*:

“Doctor, me siento muy mal, lloro, tengo una angustia que llevo por todo lado donde voy, tengo pesadillas, donde al despertarme me encuentro sentado en la cama y entonces...”

Basta, no me hable más. A ver, ponga su mano en este tablero y quédese callado, su palabra aquí no tiene valor. Ponga ahora su cabeza entre estas dos placas.

Bien, espere aquí diez minutos, lo que tarda en dar el mapeo y la lectura química.

Ya vuelvo.

El consultante ve salir al doctor por la puerta inteligente. Trata de no pensar más que en eso que los indicadores le marcarán. Y cierra sus ojos. Pero al cerrarlos, es inevitable, se le aparece *ella...*, sus ojos, su sonrisa y el recuerdo de cuando ella lo llamó para decirle:

Hola, tengo algo que decirte, algo que me resulta muy difícil contarte.

Él dijo: *Ay dios, aunque lo anticipe no lo quiero imaginar, aquello que temo, que huelo; No, no me lo digas, sólo decime chau, adiós, no quiero verte más, y nada, nada más...*

Ella, con llanto adivinado, dice: *Nooo, te lo tengo que decir, no quiero que te quedes solo con mi silencio y que lo creas indiferencia u olvido.*

Él: *No, no me lo digas, lo intuyo, sé que me va a llegar por cualquier otro lado, pero no me lo digas, por favor.*

Ella: *No puedo, mi querido, no puedo dejar de decirte y antes de que el celular lo hiciera imposible, apagándose, él no pudo dejar de escuchar el ...estoy embarazada de mi marido. No fue necesario ya apresar las palabras que siguieron, te amo, pero ya no sé que hacer con vos, será que no puedo seguir viéndote más...?*

El teléfono voló hacia la cuneta, en su último vuelo, sabiendo, el pobre, que ya había otros mejores modelos que vendrían a la cintura de él, para escuchar otras voces ya no tan embarazosas.

Abrió los ojos, para tratar de borrar esas imágenes y su mirada paseó el brillo recordado de los amados ojos azules, en el mismo borde enchapado del baúl de medicamentos del doctor.

Entró el doctor, tenía en la comisura izquierda de sus labios, una pequeña aura roja, justamente del mismo color que los labios de la secretaria, que lo atendió en el mostrador.

El doctor fue hacia la pequeña notebook. Apretó algunas teclas y en la pantalla aparecieron números y porcentajes.

Ajá, dijo. Volvió a apretar otras teclas. Y en la pantalla aparecieron medicaciones y dosis, según ranking.

-Bien, tome esto, luego de las comidas y a la noche, estas dos pastillas. Hay que bajar su dopamina, equilibrar su noradrenalina, llevar la eritrocetina al valor normal que es entre 58 y 64, la endorfina al rango azul del espectro y la testosterona al perfil de acuerdo a sus cuarenta y cinco años y ocho meses de vida y su perfil corporal.

-¿Y estaré bien con todo esto, doctor?

-Sin duda, le haya pasado cualquier cosa, así un problema conyugal, laboral o de cualquier otro tipo, llevando sus índices a los valores normales, andará bien. Vaya no más y no piense más en nada que lo haga sentir mal...”

Y se encontró en la puerta, con la receta en la mano. Y tuvo ahí dos caminos frente a sí.

El primero, bajando a un túnel lo llevaría, seguro y seco, hacia la tibia y brillante farmacia...

Y un segundo, bajo el viento y la lluvia, sin paraguas, hacia un café donde la podría citar, para decirle que de todas formas y bajo cualquier avatar, y a pesar de todo, la amaba, pero sin poder prevenir la respuesta de ella...

De un lado, se puede preguntar: ¿qué es más seguro?

Del otro, se podría preguntar: ¿qué es más deseable?

Por ello, que en estos campos discurren, la cuestión de la inseguridad enfrenta al sujeto de la época a la posibilidad de que el psicoanálisis, que es, en la época, hospitalario con el ser sujeto, le permita hacer otra cosa que quedar sumido en la aislada vulnerabilidad de su teatro privado.

Para ello, los dispositivos analíticos, desde el más tradicional freudiano a los otros que se han desarrollado, tales como los familiares, la propia clínica de pareja, los grupales e institucionales, son los que permiten habilitar el asomar del sujeto en los propios lazos sociales.

Y también, aquello que llamamos, entrevistas de intervención analítica, en el teatro privado del propio sujeto.

Todos los dispositivos analíticos en la diversidad de la época, permiten el enfrentamiento de la cuestión real que Lacan nos permitió articular: ¿Cuál es tu parte en el desorden del cual te quejas?

Y que la consecuencia sea lo que para el Dios mercado es terrible y subversivo:

La elección subjetiva.

Notas

1. Texto leído en la entrega de premio en Círculo de Bellas Artes de Madrid, España, septiembre de 2009.
2. La edición crítica del texto latino es la de L. Ian y C. Mayhoff, de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana (Ed. B. G. Teubner, Stuttgart 1967).
3. Concepto planteado por Zanghellini, J (2008): “Entonces el sistema político ya no ordena formas de vida y normas jurídicas en un espacio determinado, sino que alberga una localización dislocante que le desborda. Es lo que llamo para el sujeto, el desvaído del Otro. Que supone dos semblantes contrapuestos y convivientes.

Por un lado su inconsistencia y su opacidad que tiene sus versiones en tanto se trate de clase media, donde es por la seguridad o más bien por la inseguridad en todos los resquicios de la vida cotidiana, por la exposición a la violencia, al robo, al secuestro donde entonces claman por más presencia policial por más represión” (p.19)

4. Cultivaba sistemáticamente el soñar diurno, al que llamaba su «teatro privado». Mientras todos la creían presente, revivía en su espíritu unos cuentos: si la llamaban, estaba siempre alerta, de suerte que nadie sospechaba. En obras completas de Freud Standart Edition. Ordenamiento de James Strachey Estudios sobre historia 1893-1895 historiales clínicos señorita Ana O.

5. Augé, M. autor de *Los no lugares, espacios del anonimato* donde plantea que La identidad se construye en el nivel individual a través de las experiencias y las relaciones con el otro. Eso es también muy cierto en el nivel colectivo. Un grupo que se repliega sobre sí mismo y se cierra es un grupo moribundo.

6. Datos extraídos de informe de la OMS: en

http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf

7. Presentación en Seminario Internacional Educación, Cooperación y Seguridad Ciudadana en Iberoamérica: experiencias exitosas y perspectivas de futuro. Madrid . julio 2008

8. Dice que el capitalismo como religión y más abajo (p.105) el capitalismo es quizás el único caso de un culto no expiatorio, sino culpabilizante. Lo relaciona con conceptos propuestos por Walter Benjamin. En Agamben, G (2005) *Profanaciones*. Edit. A:H: Buenos Aires.

Referencias

Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: A:H.

Augé, M. (1992). *Los no lugares*. Universidad de Chile. Departamento de Pregrado. Cursos de Formación General. www.cfg.uchile.

Badiou, A. (1999). *San Pablo*. Barcelona:Anthropos.

Bowlby, J. (1982). *Attachment and Loss. Volumen 1. Attachment*. New York: Basic Books .

Breton, A. (1967). *El amor loco*. México: Joaquín Moritz S.A.

Breuer, J & Freud, S. (1895) Estudios sobre histeria. En *Obras completas. Volumen I.* Madrid: Biblioteca Nueva

Cassidy, J. & Shaver, P. (1999). *Handbook of Attachment*. New York: The Guilford Press

De Miguel, R. & Marques de Morante (1867). *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid: Graficas Lure.

Gay, P. (1989). *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paidós.

Ian, L. & Mayhoff, C. (1967). *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*. Stuttgart: B. G. Teubner.

Iglesias, E. (julio 2008) Presentación en Seminario Internacional *Educación, Cooperación y Seguridad Ciudadana en Iberoamérica: experiencias exitosas y perspectivas de futuro*. Madrid .

Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje. En *Escritos I*. México: Siglo XXI

(1972) *Seminario XX*. Aún. Buenos Aires: Paidós.

(1974). *Seminario XXI Les nom du perrent*. Inédito Clase 10. del 19 de marzo de 1974. versión digital.

Marion, J. L. (2005). *El fenómeno erótico, Pág. 10*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Ortiz Quesada, F. (2001). *Anatomía del amor*. México: McGraw Hill Interamericana.

Zanghellini, J. (2008). *Introducción a la clínica del campo lacaniano*. La Plata: De la campana.

Fecha de recepción: 17-12-09

Fecha de aceptación: 15-06-10